

# Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes  
Publicada por la Universidad de Concepción

---

---

Año XXII

Julio de 1945

Núm 241

---

---

## Puntos de vista

### El libro chileno

**S**E han iniciado algunas gestiones ante el Gobierno, por organismos de escritores—Sindicato de Escritores, Sociedad de Escritores y P.E.N. Club para propiciar la inclusión en los presupuestos de una partida de dinero—un millón de pesos—a fin de destinarlos a la adquisición de libros nacionales. Es decir esta adquisición se haría por intermedio de algún organismo oficial, que en este caso lo sería la Biblioteca Nacional.

La idea merece estímulo y creemos que será atendida por el Gobierno. Los escritores hasta hoy, no venden sino con dificultad las ediciones de sus libros. No todos tienen amplio mercado y tampoco el medio responde con mucha largueza a esta solicitud silenciosa del escritor. No hay, no existe una verdadera pasión por el libro nacional, ni los lectores, como ocurre en otros países, se multiplican o se precipitan sobre los libros de sus escritores para agotarlos en pocas semanas. El lector nuestro es lento, difícil y a menudo indiferente. Prefiere y esto lo sabemos de sobra, el libro extranjero.

El mercado chileno está invadido por libros extranjeros, o para decirlo en otras palabras, por ediciones hechas en el extranjero. No condenamos esto ni lo censuramos. Antes, bien, creemos que ello es necesario. Del extranjero nos llegan ediciones excelentes de libros que hasta ayer eran una curiosidad bibliográfica. No

siempre las versiones al idioma español son correctas. Algunas son detestables. Pero poco a poco irán ganando en pulcritud idiomática. Un traductor no es cosa de encontrarse fácilmente. Queremos decir un buen traductor. Lo que tiene de peligroso esta invasión del libro extranjero, es que el escritor nuestro va quedando en lamentable penumbra. El snobismo de estos pueblos hispanoamericanos les hace creer que sólo lo extranjero es valioso y que lo nacional es siempre inferior. Hemos oído con frecuencia a gentes que parecían muy cultas decir que ellos nunca leen libros nacionales, que sus lecturas sólo se seleccionan entre libros europeos. Y al decir esto, expresaban su profundo desdén hacia lo nacional. Lamentable posición de rastacuerismo intelectual, que por desgracia es muy común entre gentes de estos países.

Por estas razones estimamos que la campaña emprendida por los organismos intelectuales que hemos nombrado anteriormente para solicitar la ayuda del Gobierno en la adquisición de libros, nos parece de suma importancia. En otros países existe ya en la práctica esta idea que entre nosotros se aspira a convertir en realidad inmediata. Parte de la edición de cada libro nacional es adquirido por el organismo señalado. Para esto se difunde a través de las bibliotecas populares que existen en cada ciudad. De este modo la obra nacional circula entre miles de lectores y va adquiriendo poco a poco la categoría y el sello que faltan entre nosotros para el escritor autóctono.

Hemos expresado en diversas oportunidades la necesidad que existe de dar calidad a la obra literaria, haciéndola servir a la colectividad por medio de una intensa vibración humana. Este punto es de suma importancia para la mejor comprensión, de parte del medio, del libro nacional. Pero esta materia no es para ser tratada especialmente en esta nota. Queremos por ahora, reservándonos para más tarde el comentario especial, referirnos a la campaña emprendida por los organismos de escritores, campaña que estimamos como de gran trascendencia y a la que auguramos desde luego, un franco y pleno éxito. El libro nacional debe ser di-

*fundido y debe ser valorado en su verdadera importancia por los organismos oficiales. En todos los países se ha hecho, porque en todos ellos existió la verdadera y real comprensión de lo que la literatura representa como factor de progreso en la evolución de los pueblos. No hacerlo en estos momentos es sencillamente desconocer que el espíritu va a la cabeza de la civilización y por él llegan a la grandeza las sociedades.*